

TREN SOLIDARIO A REPUBLICA DOMINICANA

ESTACIÓN KM.0

Cuando decidí subir al **“tren de mi ilusión”**, no sabía como sería el final.

Fue en el mes de febrero de 2008, me inscribí para hacer “vacaciones solidarias”, es decir, mi mes de vacaciones en el Hospital donde trabajo de Enfermera, ir a un país, República Dominicana, Nicaragua o Cuba y ver cómo trabajan allí las personas de mi profesión, colaborar en lo que pudiera, etc...

Entonces me parecía “una experiencia nueva” e inigualable a mis años.

Era difícil, pues tenía que hablar con la familia y decirles que si me escogían yo estaba dispuesta a marchar: no encontré mucho apoyo. Así que les dije que se fueran haciendo a la idea que podría llegar y no me iba a echar para atrás. Mis hijos, Xavi y Carmen y mi marido fueron los que me dijeron que si yo lo quería que lo hiciera. Gustavo, mi hermano, que adelante. Mi madre, que no lo hiciera, me podía encontrar con cosas “malas” o pasarme algo, coger alguna enfermedad, que me raptaran y no se cuantas cosas más.....

Solo mis amigas Azu y Eve me daban ánimo.

En Mayo me comunicaban oficialmente que iría a República Dominicana en Agosto.

Fantástico, **“el tren”** ya había salido de la primera Estación, ya no quería que se parara.

Había que pensar en qué podía llevar a esas personas tan necesitadas de todo.

En el Hospital, comentándolo con mis compañeros se ofrecieron a dejar lo que pudieran en una “caja solidaria” allí entró de todo, bolis, libretas, lápices, grapadoras, ropa, calzado, mochilas, medicación como antibióticos, antiinflamatorios, protectores de estómago, abanicos, peines, jaboncitos, gorras, caramelos, cepillos dentales, botellitas de colonia y hasta cajas de preservativos.

Todo ese material tenía que caber en dos maletas de 23 kg. cada una, total 46 kg. algo difícil, pero si pesaban más, lo pagaría.

ESTACIÓN BARAJAS: DE VERDAD QUE VOY

Llegó el 1 de Agosto, **una estación más**, el Aeropuerto de Barajas, pesaje de las maletas y me dice el empleado: señora ¿usted sabe que lleva 74 kg y eso es exceso de peso?. Mirándolo a los ojos le contesté: si señor, no creía que fuera tanto, pero es todo para ellos, necesitan mucho y aquí nosotros, tenemos suficiente; sin más puso el cuño en el pasaje y me deseó buen viaje. Increíble, no nos lo podíamos creer, Paloma, la Coordinadora de Vacaciones Solidarias, que estaba allí supervisándolo todo, me preguntó qué le había dicho para no cobrarme y no le comenté nada, solo sonreí, guiñé un ojo y le dije: sin lugar a dudas es un buen hombre, tiene que serlo, contestó Paloma, es la primera vez que nos ocurre.

ESTACIÓN STO.DOMINGO: YA SE DIBUJA EL ESCENARIO

Aeropuerto en la capital de R.Dominicana. Calor sofocante, mucha humedad, y lluvia, ese iba a ser el tiempo durante todo el mes.

El día 2 de Agosto llegamos al lugar donde iba a ser nuestra residencia, una casa regida por monjas, lugar espacioso y bien cuidado, escaso de agua y electricidad, como en todo el pueblo. Era un hogar para niñas huérfanas y otro para ancianos sin familia y desprotegidos.

ESTACIÓN HOSPITAL: ENORMES SERVICIOS CON POCOS MEDIOS

El lunes comenzamos **“nuestro trabajo”**. Cuatro enfermeras españolas, en el Hospital de Sabana Grande de Boyá, presentándose al personal que estaría con nosotras. No había que caminar mucho para ver la carencia de medios con los que trabajan. Las agujas intramusculares, para todos las mismas medidas, sean adultos o niños. Ambulancia, había una en la puerta, no funcionaba porque se le había estropeado una pieza y como el dinero escasea, no la podían cambiar, por lo tanto si necesitaban llevar alguna urgencia a la capital o a cualquier otro sitio, la familia del paciente tenía que buscar medio de locomoción por su cuenta.

Las medicaciones, provocaban muchos efectos secundarios, los antiinflamatorios sin protectores gástricos, así las hemorragias digestivas; son de tal magnitud que hay un hospital en la Capital solo de Gastroenterología que visitan a 400 pacientes diarios. Antibióticos solo diluidos con 8 cc. de suero fisiológico y directo en vena, flebitis que cursan con dolor una semana, o peor aún si se produce una reacción alérgica, es ingreso hospitalario seguro. Aerosoles que no se pueden poner siempre por falta de energía eléctrica un día y otro también, y si es muy, muy pero muy urgente, encienden un generador pequeño para que gaste menos y luego lo apagan al acabar. Hay otro generador más grande que lo encienden los miércoles que hay quirófano.

Los pacientes que pasaban por Emergencias eran como en todos sitios, de las más variadas patologías: niños con fiebre, dolor de garganta, cefaleas, torceduras de tobillo, desvanecimientos, retenciones urinarias, etc..

Me sorprendió mucho la cantidad de cortes en las plantas de los pies, casi todos eran niños, por caminar descalzos. Unas veces las criaturas no tenían calzado y otras porque no se lo ponían. **Les gustaba sentir el suelo**, pero no eran conscientes de que las calles estaban sin asfaltar, la suciedad y los vidrios rotos o latas diversas se acumulaban sin que nadie las limpiara. Los padres bastante tenían con intentar buscar algún trabajo esporádico para poder llevar algo de comer a la casa, o sea, los niños solos o mal cuidados.

La asepsia también llamaba la atención, después de cualquier sutura venían con fiebres altas, y grandes abscesos que tenían que desbridarse y así cerrar por segunda intención, todo había que hacerlo de nuevo y sin las medidas adecuadas de esterilidad, un círculo vicioso.

En las habitaciones de hospitalización, los enfermos estaban con su ropa de casa y echados en una maltrecha cama con solo con la sábana cubriendo un colchón sucio y roto. La familia, si la tenía, le llevaba la escasa comida que pudiera conseguir.

Como ya he dicho, los medios eran escasos y menos mal que existen las cajas de cartón. Si hacía falta levantar la cabecera de una cama para un enfermo respiratorio, pues se ponían debajo del colchón dos cajas y listas; si era necesario sujetar una vía endovenosa en un niño, se doblaba un trozo de caja y se pegaba con un esparadrapo. Además de esos usos, otro esencial e importantísimo era la de abanicarse, porque ya se habrá supuesto que al no haber casi nunca electricidad, no existía el aire acondicionado, solo unos ventiladores que funcionan cuando va el generador y solo es en casos muy especiales. El trozo de cartón es de lo más útil: **¡Benditas cajas de cartón!**

Un día llegó una joven que había tenido un accidente de tráfico, se rompió la tibia y el peroné, necesitaba una férula para inmovilizar la fractura. Entonces pusimos una caja grande de cartón debajo de la pierna y la vendamos para trasladarla a la capital y poder ser operada. Mientras, los padres fueron a buscar a un vecino que tenía una furgoneta y la pudieron llevar, de mala manera, porque aquel vehículo no reunía las mínimas condiciones. Supimos que la habían operado y dejado ingresada en el Hospital de Sto. Domingo porque había perdido mucha sangre y tenía que recuperarse.

Allí el sistema sanitario es mixto: hay procedimientos que tienen que pagar, también algunas medicaciones si vas por emergencias, las radiografías, ecografías, concentrados sanguíneos, etc.etc.etc... o bien pagar un seguro, que pocas personas pueden hacerlo, y así lo tienen todo cubierto.

Por la mañana, lavarse las manos era una odisea. Al lado de una diminuta pila, se ponía una garrafita de 5 l. de agua, ½ pastilla de jabón y un trapo de cocina colgado de una barra del techo para secarse. Todo eso hasta que durara el agua.

ESTACIÓN BATEYES: DONDE MEJOR SE VE LO PEOR QUE SE PUEDE VER

Así se desarrollaba la vida en el Hospital Comarcal de Sabana Grande de Boyá, un municipio de 17.000 habitantes, situado en el centro de la Isla y que pertenece a la región de Monte Plata y atiende a una población del doble de habitantes, repartidos en pueblecitos

más pequeños y aldeas, allí llamados “**Bateyes**”. Ahí es donde “ **mejor se ve**” lo “ **peor que se puede ver**”. Son lugares donde se malvive y se comparte todo con la miseria más acentuada, están en el olvido más absoluto, no constan inscritos en ningún registro de personas, porque hubo un tiempo en que el Gobierno Dominicano trajo personas de Haití a trabajar en los campos de caña de azúcar, hicieron sus viviendas porque allí trabajaban, pero ese Gobierno se llevó las plantaciones cerca de las azucareras que están en el sur de la Isla y los dejó sin trabajo, sin identidad y sin recursos para poder subsistir, pues la región ya es pobre de por sí. Sólo faltaban aquellas personas que ya no son Haitianos, ni los niños que nacen son dominicanos, porque lo prohíbe la Constitución. En una palabra están en el mundo, pero sin nacionalidad (no existen).

Esa fue **mi siguiente estación**, donde se me rompió el corazón, y donde los sentidos funcionaban al 150 %. Ví los niños desnudos y descalzos jugando en medio del perro, la gallina, el arroz hervido, las piedras y los cristales, no hay otro lugar para estar, las chozas inhóspitas, los caminos imposibles, no se puede acceder a ellos si llueve mucho. El olor detectaba la pobreza. Cuando me miraban los niños, con esos ojos tan grandes, redondos, negros, preciosos, llegabas con facilidad a ver su interior, cuánta tristeza, no se les pasaba ni un poquito a pesar de los caramelos que les daba, o las caricias o la cercanía que da el hablarles, qué expresión, qué desconsuelo para mi.

Sanitariamente ya no hay calificativos, las heridas infectadas no cierran nunca, los insectos campan a su aire, las diarreas se eternizan, las adolescentes no dejan de parir, hay mucha promiscuidad y aunque se les enseña sobre los métodos anticonceptivos, la cultura todavía está muy arraigada en ellas y no los usan.

Allí solo reciben las ayudas de las ONG y de las monjas que les dan vestido, algo de dinero y alimentos, ya les llega agua, no potable, pero sirve para el aseo y la limpieza, pero a los niños pequeños es difícil controlarlos y la ingieren con la consabida repercusión en las gastroenteritis y parásitos que resultan mortales.

FUDEN (Fundación de enfermería) tiene un programa para estos Bateyes que consiste en vacunar y registrar a los niños y dar formación a los adultos en relación a la limpieza de las casas, alimentación, higiene personal, anticoncepción, etc. y sobre todo sacar el máximo rendimiento con los recursos que tienen.

ESTACIÓN TODO INCLUIDO: UN PARAISO DESNATURALIZADO

El “**tren de mi ilusión**” iba a llegar pronto a su estación término. Todavía quedaba esa semana de vacaciones que nos pagaron en un Complejo Hotelero de Todo Incluido. Parecía estar en otro mundo. En una horas, había pasado de la escasez a tener de todo , podía ducharme cada día, aire acondicionado, comer variado, pero no me sentía a gusto porque la miseria estaba a pocos kilómetros del hotel, pero lo que es la vida, allí no se veía. La verdad, me parecía todo artificial.

ESTACIÓN TÉRMINO: ESTUPOR Y LÁGRIMAS

Y llegó “**la última estación**”. Otra vez en el Aeropuerto de Barajas, estaban esperando mis hijos y Paloma. Las lágrimas ya hicieron acto de presencia, cuántas emociones aprisionadas en esos trozos de corazón que se fueron quedando “**en las estaciones**” donde llegaba **mi tren de la ilusión**. Sólo espero ir recomponiéndolo y pensar que en este mes he crecido como persona y lo vivido es una experiencia que no se puede olvidar, no puedes borrarla y que cambia ,aunque sea un poco, tu vida. Veo las cosas de otra manera, pienso que el mundo no es justo, que es difícil de cambiar, pero si en algo puedo ayudar lo seguiré haciendo, porque aunque me dicen que ésto es “**pan para hoy y hambre para mañana**”ellos también tienen derecho aunque solo sea hoy, a tener ese pan, ó esos caramelos ó ese vestido. Mañana será otro día.

TREN SOLIDARIO A REPÚBLICA DOMINICANA

Atagracia II